



El coro «Calle Real», de Amsterdam, ha hecho del fandango de Huelva su razón de ser. Una pasión contagiosa en Holanda

Sin fronteras

El fandango holandés

La alianza de civilizaciones tiene nombre propio: Frans Nottrot, un holandés entusiasta del fandango que **en el corazón de Amsterdam ha creado el coro flamenco «Calle Real»**, cuyo repertorio, exclusivo de Alosno, fuera de la Huelva que hoy vive el Rocío sólo es posible escuchárselo a él

POR VIRGINIA RÓDENAS FOTOS: SEBASTIAAN WESTERWEEL

Dicen que los tulipanes del viejo canal Singel andan mustios de envidia porque el Ams-tel lleva sin pudor y por todos los rincones de Amsterdam los amores del guitarrista Frans Nottrot por el fandango de Alosno. «Pura pasión» que confiesa desde la capital holandesa este músico que acaba de regresar a su país después de participar en los festejos de las Cruces de Mayo por tierras onubenses. Un entusiasmo contagioso que desde hace veinte años va sembrando la planicie holandesa de fans. «Es algo magnífico, inimaginable cuando con 17 años decidí que quería estudiar guitarra flamenca después de escuchar una grabación. Fue todo un flechazo porque ni en mi familia ni entre mis amigos había tal afición. Eran los años ochenta y ciertamen-

te mi caso era un caso raro. Luego, cuando por fin conocí Huelva, hace 15 años, y participé en una romería, me quedé prendado para siempre de la música alosnera», nos cuenta Nottrot chapurreando un español de película de pieles rojas —aunque ya quisiéramos muchos tener esta facilidad de verbo en neerlandés—, que parece imposible que este artista sea capaz de sentir como lo hace el significado de un fandango. O puestos a ello, unas sevillanas antiguas, con las que se arranca acompañado de su coro, para el que ha reclutado entre voluntarios amsterdameses, de edades comprendidas entre los 18 y los 50 años, un plantel de cerca de veinte artistas entre cantaoras, bailaoras y músicos. «A las mujeres holandesas —apostilla el padre de “Calle Real”— lo primero que las atrae es el baile y después

la fascinación por la música».

Frans Nottrot recuerda como si fuera ayer —y ya han pasado 15 años— aquel primer viaje a Alosno, en donde los vecinos de este pequeño pueblo perteneciente al partido judicial de Valverde del Camino, situado a 43 kilómetros de la capital onubense, le recibieron con los brazos abiertos. «En el campo, junto a gente que iba vestida con los trajes típicos, y entre caballos, toqué mi guitarra acompañando en las sevillanas auténticas y los fandangos al entonces ya legendario guitarrista Juan Díaz». Luego, durante años guardó su descubrimiento como un tesoro «hasta que llegó el momento de sacarlo a la luz». Y así nació el primer coro flamenco de Holanda que fue bautizado como «Calle Real».

La prueba de fuego

El conjunto está formado por nueve cantaoras y el acompañamiento musical corre a cargo de tres guitarras, un violín, un violonchelo y una flauta. El coro, además de cantar y bailar, toca las pandere-tas, las castañuelas, las palmas y se encarga junto al tambor y al udu, de la percusión. Que su música no desentona con la más añeja tradición del folclore onubense da fe el éxito cosechado en su primera actuación hace cinco años ante el pueblo de Alosno, que les tributó una gran ovación. «Con vítores recibieron los presentes sus canciones en boca de extranjeros», ha escrito Nottrot en la historia de su «Calle Real». Después, el artista cuenta cómo después de actuar «en una de las asociaciones flamencas más renombradas de España, la Peña Flamenca de la ciudad de Huelva, el público, que estaba formado por grandes conocedores de este arte, nos expresó sus más sinceras felicitaciones».



Frans Nottrot, creador de «Calle Real» y guitarrista flamenco

A este holandés, según explica a S6, no le va esa tendencia tan extendida de fusionar flamenco y jazz y prefiere, sin duda, «el color clásico que imprimen a las canciones el violín, el violoncelo y la flauta, una incorporación que fue una auténtica sorpresa para los vecinos de Alosno, la primera vez que los escucharon. Además de algunos arreglos para incorporar estos instrumentos, y tratando de respetar siempre al máximo lo genuino, también he adaptado cantes del flamenco puro para coro», con lo que el resultado es variado y sorprendente.

Ver al rubio y espigado grupo de Nottrot por las calles de Alosno, que tan bien supo fundir en su vigorosa estructura del aluvión las viejas culturas mediterráneas —como apostillan los historiadores—, es todo un poema. Lo mismo que las coplas de sus fandangos, savia pura a la manera que los celebraba el épico cantaor Paco Toronjo: «Llegó con un niño y ya/ cansado a la Rábida llegó/. ¿Quién eres?, le preguntaron./ Yo soy Cristóbal Colón que/ traigo el mundo en mis manos». ¡Si sabrán de civilizaciones en estas tierras de Huelva! «Y además, qué demonios, —que dice un alosnero— “flamenco” no deja de ser un dialecto neerlandés».

Termas

Sumergirse en Monfortinho

En Portugal, como en España, **los balnearios han recuperado el pulso**. Remozados, reivindicados por la nostalgia de la «vida natural», se ponen al servicio de un nuevo usuario, más hijo del estrés que del reuma

POR **BELÉN RODRIGO** CORRESPONSAL EN LISBOA

Lo de asociar los balnearios y la tercera edad (con problemas de salud) ha ido desapareciendo y cada vez son más los jóvenes —y a menudo estresados— que disfrutan de los beneficios de las aguas termales. Desde hace un año, la legislación lusa ha dejado de contemplar la visita a los balnearios como un acto terapéutico, para verlo también

como una búsqueda de bienestar y de prevención de posibles males. Las venerables termas de Monfortinho, en la frontera con la sierra extremeña de Gata, le está sacando partido a este cambio de perspectiva.

En los años 90, la empresa Monfortur, del Grupo Espíritu Santo, tomó las riendas de un proyecto turístico muy ambicioso que ha conseguido conjugar la tradición bal-

nearia con una serie de actividades muy atractivas para los visitantes. Una de las ventajas es la excelente situación de las termas, en la Beira Baixa, con un microclima privilegiado.

Salud todo el año

Abiertas actualmente todo el año, las termas son conocidas por su eficacia en el tratamiento de las enfermedades hepato-biliares, intestinales, dermatológicas y de índole reumatológica. El 57 por ciento de los asiduos a los balnearios de Monfortinho proceden especialmente de Lisboa y Oporto, y de la cercana Castelo Branco.

La zona ofrece buenos lugares para alojarse: el Hotel Fonte Santa, de cuatro estrellas, y el Astoria, de tres, gestionados también por Monfortur, tienen ofertas complementarias a las de las termas, con especial hincapié en los tratamientos de relax y belleza. El responsable de las termas de Monfortinho, Joao Paulo Duarte, llama la atención sobre la diferencia que existe entre los nuevos SPA y los tratamientos termales. Estos últimos cuentan con la plusvalía de la naturaleza de sus aguas, a las cuales se atribuye unos poderes curativos, afianzados con el paso de los años, cosa que no ocurre en los SPA. En los balnearios, los usuarios pasan por una consulta médica obligatoria antes de utilizar cualquiera de las especialidades.

Un día de caza

Pero hay más cosas. La Heredad de Poupa es una de las primeras reservas de caza turísticas concedidas en Portugal. Impresionan sus más de cinco mil hectáreas, y su belleza, en los alrededores del Tajo Internacional, un territorio fronterizo entre España y Portugal. El grupo Monfortur organiza partidas de caza, que pueden costar de los 300 hasta los cinco mil euros por día, en función de las presas. Recientemente se ha inaugurado un hotelito rural en esta heredad, que cuenta con 16 habitaciones, dos de ellas suites. Se trata de una mansión familiar de 1920, transformada en un comfortable albergue, decorado con todo detalle y desde el que se puede disfrutar del maravilloso paisaje. Próximamente se incorporará una piscina y un SPA, además de salones para banquetes.

La Heredad de Poupa organiza paseos en burro, safaris, actividades como tiro y pesca... O, simplemente, invita a disfrutar de una excelente gastronomía. De hecho, ha empezado a comercializar una serie de productos con el nombre De Bosque. Entre ellos, magníficos patés de perdiz.



Envoltorio clásico para una oferta replanteada en todos los aspectos

Más información:

www.monfortur.pt